

Prólogo

Hacer el prólogo de las famosas excursiones de Reme me llena de satisfacción por varias razones. Para empezar, a Reme Millà Poveda la considero una amiga “de corazón”, y además le tengo un gran respeto, como persona luchadora, fuerte, con las ideas muy claras.

Escribo estas líneas en un lugar donde somos felices todos aquellos que amamos la naturaleza, apoyado en una mesa rústica y como fondo Els Castellarets. Mañana tranquila y silenciosa, alguna chicharra rompe el silencio.

Como amigo y también como máximo responsable de una entidad montañera como es el Centro Excursionista de Petrer, quiero presentaros a una mujer y un trabajo. La mujer, muy sensitiva y responsable, ser que ha sabido cristalizar los valores eternos, como la palabra, la amistad, el respeto, el afecto, la pasión y el amor por las cosas eternas y las auténticas. Por su trabajo, como responsable montañero, la felicito, porque este es un trabajo hecho con ilusión semana tras semana, pateándose todo nuestro territorio, recordándonoslo a todos los enterados y descubriendo a los nuevos los senderos que nos acercan a lugares entrañables y míticos, que a los mayores nos hace recordar una y mil aventuras, como la Cueva de Mosén Francés, cómo llegar al valle de Caprala por la Costera del Tiberio o subir a la ermita de Catí haciendo sendas.

Además, nos lleva de la mano explicándonos las originalidades del camino, como los topónimos y las curiosidades, y lo hace de manera didáctica, como está acostumbrada a hacer en su tarea con los niños.

Seguro estoy que a mucha gente ha hecho un gran favor al descubrirles estas rutas, que hay que hacer, como dice ella, con gran respeto, como patrimonio que son, de todo ser viviente, tenga o no tenga cordura.

Por lo tanto, felicito desde la profundidad de mi corazón a la persona y al trabajo, en estos instantes en que las nubes le ponen sombrero a la Cresteria del Pic del Frare.

Un abrazo, Remei.

Vicent Verdú i Mollà

Presidente del Centro Excursionista de Petrer